

Ballet - Teatro Contemporáneo

El conjunto francés del epígrafe, que nos visitó esta semana, no es de París, sino que tiene su sede en la ciudad lorenesa de Nancy. La exitosa descentralización de las artes en Francia le traduce el hecho que, en el numeroso grupo, nada huele a provincia. Al contrario, parece muy al día, valiéndose de los estilos plásticos y sonoros más recientes.

Claro que hay excepciones. Como si quisieran desembarazarse de ella, una vez por todas, los huéspedes abrieron su espectáculo con la coreografía de "Los cuatro temperamentos", del venerado George Balanchine. La partitura homónima —tema con variaciones, para piano y orquesta de cuerdas, de Paul Hindemith— se propone describir los tipos del melancólico, sanguíneo, Flemático y colérico. Sin embargo, la música no diferencia claramente las características nombradas, y otro tanto sucede con el concepto de Balanchine. Estéticamente satisface la noble y armoniosa simetría de este rico vocabulario abstracto de la danza. El conjunto, muy disciplinado, logra cabal concordancia con el neoclasicismo, un tanto académico, que anima cualquier aspecto de la obra.

El centro del programa lo ocuparon dos creaciones basadas en sonidos electrónicamente manipulados. Los efectos espectrales que obtiene el compositor norteamericano Earle Brown los aprovecha su compatriota Carolyn Brown, para idear un juego dancístico, "Balloon", de indole eminentemente decorativa, con mucha imaginación, bellos colores e impactos luminicos.

El músico ingeniero francés Bernard Parmegiani empalma sonoridades de violín en múltiples combinaciones alucinadoras, que sirven de fondo al pas-de-deux "Violostries", de Michel Descombey, maestro de ballet de la Opera de París. Impresionan el decorado, por el escenógrafo Jesús Rafael Soto, y la excitante e intensa labor del dúo que forman Martine Parmain y Jean-Claude Gorgin.

Cerró la primera función un ameno divertissement, titulado "Pasdances". Trozos balizables con ambiente de feria o circo, de Igor Stravinski, muchos —fuera del tango— de filiación rusa, han inspirado a los coreógrafos Dirk Sanders y René Gollard un ballet de gran humor, cuyo soplo fresco es afín a los cómicos esguinces de la música. La compañía, magníficamente preparada, se em-

peñó a fondo. Destacaron particularmente el brio y empuje de los bailarines Richko Lazarov y Jacques Dombrovsky. La cuidada iluminación realizó el encanto de este número, como de todos en general.

El segundo programa agregó relativamente poco a las virtudes del primero. "Mobilísimo", del coreógrafo René Gollard, luce alegres mállas diseñadas por Alexander Calder, pero se deshace en estériles poses y movimientos, que no van a ninguna parte y guardan escasa relación con la partitura de Charles Ives. Curioso e interesante nos pareció, en cambio, "Sin título", del joven Lar Lubovitch, cuya coreografía, sobre música de Stravinski personifica la guerra entre los sexos a través de una especie de muñecos humanos —bien Edith Muller y Stefan Wyszotynsky— en forma burla, por momentos grotesca. Mucha atmósfera consigue la creación norteamericana "Campos otoñales", aunque su hermosura coreográfica sucumbió, para él que esto escribe, ante el suplicio de la enervante "minimal music" de Philip Glass, que se apodera de nuestros sentidos para embotarlos en su totalidad.

"Cooking French", del coreógrafo Louis Falco, resultó un fin de fiesta extenso, ruidoso y contundente. La despreocupada música de Michael Kamen mezcla diversos ritmos populares de danza con parodias —incluso un nuevo hallazgo melódico para el Ave María, de Bach-Gounod— o simples empréstitos. El compositor, que se entretiene largamente mostrando el entronque de "La vie en rose" en el vals de Musetta, finaliza sobre un célebre cáncan de Offenbach. De consuno con la allegadiza partitura, Falco nos sirve una "bouillabaisse" en la que flotan bocados sabrosos para cualquier paladar no excesivamente refinado. Hay mucha gracia y comicidad, sobresaliendo el atractivo de la pareja Muriel Belmondo — Jacques Dombrovsky.

La compañía posee dos bailarinas estupendas en Muriel Belmondo, divertida, encantadora, elegante, y la japonesa Noriko Kuheta. El cuerpo de esta última es como un instrumento a cuya calidad se le pueden exigir sorprendentes proezas acrobáticas o expresivas. El gran enriquecimiento que para los chilenos ha significado esta visita se debe, en particular, a la Agrupación Beethoven, la que trajo al conjunto francés a nuestro Teatro Municipal.

Federico Heinlein

P-48 - El Mercurio - 51 de mayo de 1978

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ballet Teatro contemporáneo [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile